





CONTRAPRODUCENTE



Duván Vargas Sánchez

CONTRAPRODUCENTE



Primera edición: septiembre de 2018.

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Duván Vargas Sánchez

ISBN: 978-84-17548-00-1

ISBN digital: 978-84-17548-01-8

Depósito legal: M-28533-2018

·
Editorial Adarve.

C/ Marcenado 14.

28002 Madrid.

editorial@editorial-adarve.com.

www.editorial-adarve.com.

·
Impreso en España

A la bella, sempiterna, etérea y ecléctica vida que día a día nos profesa como humanos, con tropiezos y desarraigos, con desolaciones y felicidades, con perfecciones y con defectos, pero aquella vida, que siempre nos recuerda una alegoría propia: Las mariposas, sin importar la duración de su vida, la forma de vivirla o la aceptación que tengan de otras, vuelan, vuelan tan alto como si nadie estuviese mirándolas, hacen su metamorfosis y despliegan sus alas.



En una isla deshabitada debe acostumbrarse a vivir con sus
propios desperdicios
MARIO MENDOZA

El mundo no está hecho de átomos. El mundo está hecho
de historias. Porque son las historias, las historias que uno
cuenta,
Que uno escucha, que uno recrea, que uno multiplica,
Son las historias las que permiten convertir
El pasado en presente
Y las que también permiten convertir lo distante,
En cercano.
EDUARDO GALEANO



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	13
PRÓLOGO	15
LA AMBICIÓN DEL ANTÍDOTO.....	17
LA LUJURIA DE UN LISIADO.....	25
DÉDALO E ÍCARO, TOTALMENTE BOYANTES.....	37
ÍCARO EMANCIPADO.....	49
ÍCARO AL SOL.....	55
CATARSIS, FELICIDAD E INCERTIDUMBRE.....	63
RESILIENCIA ENIGMÁTICA	69
REGOCIJO ABSOLUTO.....	79
LOS SERES HUMANOS SOMOS FUERTES	91
EGOCENTRISMO AVASALLADO.....	99
CONSTERNACIÓN ABSOLUTISTA.....	107
LA VORÁGINE DE LA VIDA.....	113
Y QUE EL UNIVERSO CONSPIRE A NUESTRO FAVOR.....	127
ANANDA, EL ARTE DE TRASCENDER.....	135
EPÍLOGO	145



AGRADECIMIENTOS

En esta oportunidad quiero demostrar mi predilección a todas aquellas personas que con sus saberes, sus apuntes significativos, sus momentos regalados, sus gustos, intereses y demostración del contexto en el que viven, aportaron a la materialización de este proyecto.

Primeramente quiero agradecer al perfecto universo, por conspirar a mi favor, proporcionándome energías positivas para lograrlo, llámese Dios, *pachamama*, fuerza exterior, realmente todos creemos en algo, pero sé que ese algo grandioso me ayudó a forjar este destino; a mi familia, por todo el apoyo que me brindaron y con el cual me catapultaron a pesar de nuestras diferencias, especialmente a mi madre Nubia Sánchez por sus enseñanzas, su vocación y su infinito cariño; a mi institución por su apoyo incondicional, a mis docentes que moldearon este escritor ecléctico, en donde destaco a Andrea Quiza y a Tatiana Riveros, por su estricta rigurosidad frente a lo esencial de la vida: la naturalidad y el lenguaje; a mis compañeros y amigos, Eliana Jiménez, Juan Camilo Moreno, Sebastián Murcia, por su camaradería y afecto, con el cual construyeron esa parte emocional en mí, y en general, a las demás personas que desde su postura me brindaron el mayor de los apoyos. En esta obra se caracterizan muchos de ellos con sus diversas facetas. Mi consejo, escribir, escribir para liberarse y transformar el mundo. Por último, me agradezco a mí mismo, por no rendirme y creer que los seres humanos somos fuertes.



PRÓLOGO

Mirando desde las estrellas, unos seres extraños analizan cada uno de los comportamientos de los seres humanos, incluso los más lacónicos y concisos. Es paradójico para estos seres incorpóreos ver cómo los seres humanos tienen costumbres, tradiciones, gustos e intereses atípicos y estrambóticos, uno de ellos cómo el pasado afecta directamente el presente, en la mayoría de los casos truncando el futuro. El manejo del tiempo que cada una de las personas tiene aunque no lo disfruten es retórico.

Las zonas sórdidas, lúgubres y sombrías deben ser habitadas en la mayoría de los casos para llegar a trascender, a encontrar esa esencia voluminosa; en el transcurso de la vida los seres humanos adquieren una cantidad ingente de capacidades etéreas y mágicas, capacidades y aptitudes que les proporcionan la destreza necesaria y consecuente para enfrentar situaciones complejas más adelante. Es crucial y necesario pasar por la oscuridad absoluta para encontrar qué es lo que brilla dentro de nosotros mismos. El intelecto de cada ser humano depende de las experiencias significativas a las que se hayan expuesto en un momento determinado, los conocimientos que hayan sido transmitidos y el sentir que se expresa desde el fondo del alma de cada persona.

La fe suele ser entendida como la confianza que se le transfiere o emite a una superioridad o ser supremo, sin embargo, esta fe puede tergiversarse hacia el estoicismo, hasta tal punto de depositarla totalmente en sí mismo sin la necesidad de recurrir al narcisismo.

Cada persona tiene aquella galaxia que a veces parece insípida y sosa, la mayoría de las veces estandarizamos un ideal y creemos

que toda persona deberá seguir este espécimen para lograr llegar a la cúspide del éxito, pero no es así, hace falta mutar esos estigmas y prejuicios que el poder ha llegado a manejar. Solo la experiencia será la única que logre clarificar y perfilar el futuro.

En la cotidianidad abordan preguntas, incógnitas que solo se resuelven a manera de infortunios. ¿Dónde y cómo se logra la felicidad?, ¿Los sueños y las metas en dónde están y qué significan?, ¿Cuál es la realidad?, ¿nosotros podemos cambiar el mundo solo con nuestra perfecta y sempiterna mente y aptitudes?, ¿se puede?, ¿Vale la pena pensar en un cambio significativo?, ¿qué significa «conquistar el mundo»? ¿se puede conquistar el mundo con aquella esencia única y excepcional?

LA AMBICIÓN DEL ANTÍDOTO

Hoy me detuve a pensar en los logros, los fracasos y las contingencias que han sido cruciales a lo largo de mi vida. Desde mis primeros años de edad, desde que tengo uso de razón claro está, siempre fui el niño diferente, el que tenía una amabilidad y afabilidad selectiva, al que no le gustaban los juegos o costumbres triviales que a los demás niños les encantaba. Fui creciendo, dejando esa niñez particular a un lado; sin embargo, seguía siendo el joven segregado, al que la moda no le llamaba la atención, el que no pensaba en iniciar su experiencia sexual todavía, ese joven que no reparaba mucho en el alcohol, las drogas, las fiestas, su apariencia física o en llamar la atención. Muchos me denominaban introvertido, pero yo, simplemente tenía unos intereses diferentes, intereses que en un futuro no muy lejano, llegarían a ser de gran ayuda para forjar mi futuro. Mi perspectiva frente a ser popular no era más que una preocupación banal, somera o superflua.

Aquí, sentado en la orilla del mar en esta hermosa playa de Santa Marta, playa Blanca, recorro en mi mente cada uno de los pasos que he caminado durante mi alentadora vida. Las olas mojan mis pies cada segundo, en cada ola que se pierde en el mar, se pierde también un recuerdo. Esta terapia se basa en la conexión con la madre naturaleza, actúa como resiliencia, purificación o exteriorización de la enfermedad que de forma malévola ha poseído mi cuerpo. Recuerdo todo, penetro lo más profundo de mi mente. Desde que vivía con mis padres y mis dos hermanos en aquella casa humilde abajo de la iglesia y cancha de la Perseverancia en el

centro de Bogotá. Cada vez que recordamos volvemos a saborear y palpar esos momentos que nunca volverán pues todo lo que vivimos, conforme pasan los minutos, se convierte en pasado. Tengo una tranquilidad y un regocijo indescriptible, cuando de pronto escucho mi teléfono celular. Me pongo en pie, me dirijo a la tienda que he construido en la arena y contesto.

—Señor Navarro, que pena interrumpirlo en su nuevo ciclo. Entiendo que hace algunos días quería comenzar una nueva vida, un nuevo ciclo en otro lugar. Sin embargo, esta mañana hemos recibido una carta dirigida hacia usted. La hemos abierto y leído ya que usted no se encontraba y no era posible hacérsela llegar y nos parece propicio y oportuno que regrese temporalmente a la ciudad.

Al escuchar esas palabras siento mi corazón golpear fuertemente mi caja torácica. No sé si es la edad, la enfermedad o los acontecimientos de mi vida los que me han convertido en alguien tan sensible y vulnerable a sentir adrenalina y ansiedad. Jean Paul trabaja para mí desde los comienzos de mi carrera como médico. Le digo que tomaré el primer vuelo que se dirija hacia el aeropuerto El Dorado. Él me ha acompañado en diferentes logros como en la culminación de mi maestría en cirugía oncológica; además de ser mi colega, es mi amigo, mi único amigo. También fue él quien me acompañó durante mi doctorado, que aunque a lo último se complicó por mi enfermedad lo terminé, en Biomedicina y oncología molecular. Jean Paul sabe todo sobre mí, o bueno, casi todo. Hay umbrales que llevan a mis zonas más sombrías y sórdidas, esas nadie las ha llegado a profundizar. Si Paul decía que era menester que yo regresara a la ciudad era porque realmente yo tenía que estar allí. Por esa razón me dirijo al aeropuerto y abordo el primer viaje con destino a Bogotá. Salgo de Santa Marta a eso de las 2:00 de la tarde y llego a Bogotá a las 3:45. Me bajo del avión, recojo mi equipaje y salgo a la entrada principal en donde me espera mi asistente personal junto a mi Chevrolet Sail.

—Hola Jimmy, ¿cómo vas?

—Buenas tardes señor Navarro. Me encuentro bien, gracias por preguntar. ¿Nos dirigimos al Medic's Efficient's?

—Sí Jimmy, allá se encuentra Jean Paul, allá nos dirigiremos.

Nos ponemos en marcha, son las 4:00 de la tarde, evalúo cada almacén, automóvil y calle mientras llegamos a nuestro destino. Siempre he sido esa persona que se percata de la más mínima señal de materia en el universo. Siempre me llamó la atención el sol, la luna, las estrellas, el atardecer, el cielo, la montaña y todo lo relacionado con la naturaleza. Al fin llegamos al barrio El Chicó y a mi edificio el cual he construido y llevado a cabo con tenacidad. Me bajo del auto, subo las escalinatas del edificio paulatinamente por el dolor pélvico consecuente a mi enfermedad. Llego al quinto piso, golpeo la puerta del consultorio 208 y ahí está mi colega. Alto, robusto, pelo negro castaño, color de ojos azules. Su compleción es como la de un gimnasta.

—¡Damián!, qué pena interrumpirte en tus vacaciones permanentes anheladas. Sigue... Ya una semana que no nos veíamos.

—Paul, espero que sea prioridad e indispensable eso que tienes que contarme, te mataría si no es así —hago una especie de mohín.

Paul se coloca en pie, se dirige a su escritorio y me estira su mano, en la cual se encuentra un sobre blanco, ya abierto; en su parte superior viene el nombre del destinatario: Damián Navarro Cipriano, médico oncológico cirujano. Evalúo la letra y la presentación, esta tiene una caligrafía perfecta, saco la hoja que viene en el interior del sobre, tiene la misma letra. Mis nervios aumentan al ver la cara de ansiedad de Paul. Comienzo a leer en un santiamén.

15 de abril, martes

Doctor Damián Navarro, espero se encuentre usted muy bien. Le escribimos desde Ámsterdam, Estados Unidos. En este momento debe estar preguntándose quién carajos le escribe, no se preocupe, en el transcurso de la lectura lo va descubrir. Entendemos que en los últimos meses no ha estado muy bien de salud, lo cual es una lástima para nosotros

pues este percance de la vida puede ser un impedimento frente a la propuesta que le tenemos.

Hace algunos meses, aquí en Estados Unidos, específicamente New York, evaluamos los índices de mortalidad y sus causas, siendo el cáncer el principal causante de esta mortandad, no solo en este país, sino en el mundo. Sabemos que es irónico que usted, uno de los médicos mejor preparados por no decir el mejor preparado y actualizado en oncología del mundo, se vea atacado y poseído por un cáncer de estómago tan grave como lo es el suyo, que está al límite de una metástasis en el hígado, los riñones y el páncreas. Sin embargo, como dice el lema de su centro médico: «La enfermedad es tuya, al igual que tu mente, busca tu equilibrio y domínala». Como usted debe saber, Estados Unidos es una potencia mundial en diferentes aspectos, uno de ellos es la maquinaria y laboratorios hospitalarios, de igual forma, esto no es suficiente para la creación de una vacuna que ataque directamente cualquier tipo de cáncer. A esa maquinaria le hace falta una sola cosa, su mente. La idea es iniciar con los experimentos la semana que viene. En su arduo camino se ha podido dar cuenta que siempre para llegar al éxito hay que correr un riesgo, en este caso puede que la muerte de muchos marginados como habitantes de las calles, trabajadoras sexuales, drogadictos, travestis y demás personas que simplemente no son importantes para la sociedad, y esto solo es una mínima e improbable posibilidad, no hay nada seguro. Anhelamos con ansías que su capacidad de evaluar prioridades le ayude a darse cuenta de lo importante que puede llegar a ser su ayuda, ya que estaría cumpliendo con su juramento como médico al buscar e implementar estrategias que aporten a la minimización de tasas de mortalidad; además podría salvarse usted mismo y así seguir cumpliendo su vocación al margen.

Piénselo, medítelo, si se anima nos avisa para esperarlo a más tardar el sábado en el aeropuerto. Le conviene, usted triunfaría. Ah, se nos olvidaban dos cosas: Corremos con todos los gastos y Feliz cumpleaños. Durante toda la carta se habla en plural pues aunque la escriba yo, director de Central Medic's, toda la compañía desea su valiosa participación en este proyecto. Le deseamos lo mejor y lo mejor es venir a luchar por sus sueños....

TAYLOR COLLINS.
Director Central Medic's.

Termino de leer la carta y soy consciente de que mi rostro está totalmente impasible. Mi mente ya está evaluando cada una de las posibilidades tanto benévolas como malévolas que podría traer consigo el aceptar esa propuesta tan inesperada. Todo pinta bien, excepto la muerte de personas inocentes.

—Y... ¿Entonces, qué dices? —La voz de Jean Paul está cargada de curiosidad.

—No sé, Paul. Es difícil tomar una decisión cuando es paradójico experimentar con personas inocentes, sabiendo que estás pueden morir por el afán de eliminar o minimizar las tasas de mortalidad por origen cancerológico.

—Lo sé, Damián, es contradictorio —Su cara pasa de la curiosidad a la actitud hostil—. Tú, más que nadie sabes que así es la vida. Echando a perder se aprende y lastimosamente, así como nacen también mueren millones de personas día a día.

—No es tan sencillo, estudié medicina para salvar vidas, no para experimentar con ellas —Mi voz toma un tono más rígido—. Además sabes que Central Medic's no es una entidad de confianza, he escuchado varios comentarios despectivos acerca de sus directivas.

—Lo sé viejo, también tienes que pensar en que podrías salvarte a ti mismo.

—¿Y si no sale como todos esperamos? —mi pregunta suena irascible.

—¿Y si sale como todos esperamos? —Paul responde con el mismo tono—. Tú sabes que soy tu colega desde hace tiempo, quiero lo mejor para ti.

—Tengo miedo. Es más, no sé si mi enfermedad me permita viajar.

—¿Dónde quedó ese hombre positivo que siempre difamaba que si los pulmones tenían aire y el corazón sangre todo se podía lograr?

—Eso era antes de mi enfermedad, Paul —contesto desdeñoso.

—Entonces el mundo se acabó, todo se derrumbó. Si así fuera la vida, nadie progresaría, todos nos quedaríamos estancados —su voz sube de tono mucho más de lo que me esperaba.

—Es complicado, sabes que además tengo otra incógnita que día a día me aturde: Ser médico y no poder hacer nada para mejorar mi calidad de vida por mi enfermedad.

—Me estás dando la razón, podrías salvarte a ti mismo.

—No lo sé, no lo sé.

Jean Paul se inclina en su escritorio, abre el cajón y en sus manos se vislumbra el afiche que le regalé en su cumpleaños.

—Solo te leeré esto para que te acuerdes de lo que siempre decías. Extraño al señor Navarro respetado, al que todo el mundo admira por su alto coeficiente intelectual —el tono de su voz suena melancólico, aclara su voz y ahora suena poético—. «Si tan solo entendieras que la vida es más de lo que te proporciona la cotidianidad, todo sería más fácil. No te limites a lo que crees que es vivir, es mucho más que eso. Rompe esquemas, has algo diferente cada día, ponte retos diarios y no te olvides de ser feliz. El mundo está a tu disposición, disfrútalo; pero disfrútalo solo, así te prometan la compañía permanente y la luna entera, siempre estarás solo; nada es sempiterno, a excepción de la muerte... No dejes que cuando te alcance venga en compañía de arrepentimientos». Doctor Navarro, ¡El admirable doctor Navarro!

Recuerdo que ese mensaje se lo escribí para que intentara salir de esa zona de confort en la que se encontraba en esa época, la

que le estaba causando una incipiente depresión. No puedo evitar sonreír, levanto los brazos derrotado y respondo.

—Vale, vale. Tú ganas. Iré, solo tengo una condición —su mirada se torna circunspecta—. Que viajes conmigo y estés pendiente de mi salud.

—Mmm —parece pensativo, dubitativo— ¡Claro!, lo que tú digas.

Miro el reloj de pulsera que llevo en mi brazo, ya son las 5:10 de la tarde. Quedo con Jean Paul en vernos el jueves a las 12:00 del mediodía para viajar, pues inmediatamente después de mi aceptación llamó a reservar el vuelo. Salgo del edificio, ubico a Jimmy, me subo al Chevrolet Sail y me dirijo a mi apartamento el cual queda cerca al portal del Norte.

Al llegar a mi casa, Amanda me espera con la cena pues Jimmy le había avisado con anterioridad que yo llegaba esta noche. Como lo que mi estómago me permite y ya acostado siento un mal presentimiento, un vacío en el pecho. No enfatizo mucho en ello, debe ser la enfermedad la que me hace volver más sensible de lo que en verdad soy.